

El manantial no se ha secado...

En el prólogo de *Duelos del extranjero ilimitable* dice Juan Cruz Ruiz, el conocido e importante escritor y periodista canario: *Hay, en seguida, la entonación surrealista que es tan propio de los poetas de su tierra, la ironía con la que se ve a sí mismo y con la que ve a los otros; hay la cultura y el viaje, y hay la luz tenue de su propia autocrítica, la relación difícil pero sustancial con el aprendizaje y con el olvido de lo que ha de olvidarse para que el mundo sea más feliz, más complejo.* Y añade después: *Carlos Salvador domina, con la exquisitez de los que son capaces de disfrazar la cultura con la sencillez de los aforismos, el poema breve, musical, terminante, y a caballo entre su destreza y sus interrogantes construye (...) una personalidad poética que revela un hombre de múltiples posibilidades narrativas.*

Haro Tecglen, el escritor, crítico teatral y periodista de cuya obra quería Carlos Salvador hacer su tesis doctoral, escribe en el prólogo de *Dioses para cinco minutos: Yo vivo al día siguiente, dijo una vez. Pensemos que Carlos Salvador - salvado - llega hoy, un día siguiente, cuando una persona cualquiera lee estas delgadas y agudas hojas como de planta humilde y perenne de balcón: vive en el otro, entrado en la mente del otro por los ojos o por la voz y se queda allí.*

El conocido columnista canario, hoy subdirector del diario La Opinión, Alfonso González Jerez dice en *Retrato de un viejo prematuro: Carlos Salvador(...)* *explora y desintegra las convenciones de los géneros con una espléndida libertad, con una asombrosa capacidad de síntesis expresiva donde se amalgama literatura y comic, cine y canción, culebrón y pintura, con un talento verbal que sale siempre bien parado, con un dominio pasmoso de la artesanía de la cita que nunca desprende el adolescente perfume de la pedantería aunque a veces abrume el festín.*

Al día siguiente de la presentación de estos libros en el Cabildo Insular, el periódico La Opinión publicó un suplemento de dieciséis páginas dedicado a analizar la obra de Carlos Salvador por parte de relevantes periodistas y escritores canarios. Juan José Delgado, catedrático de la Universidad de La Laguna y profesor de Carlos (ayer, en Guía de Isora nos impartió una clase magistral sobre su obra) escribía: *Carlos Salvador compone una escritura cuya ideas rehuyen el orden. Es un discurso que se inclina hacia el aforismo por necesidad intelectual. Sabe que la razón no puede ya comprender y unificar las vastas áreas del conocimiento y del sentimiento humano. Sólo extraerá ideas de sus vivencias, de su entendimiento y de su activa sensibilidad. La expresión aforística alimenta un libro que se volverá metáfora del esfuerzo creativo por reencontrarse y renacer.* Domingo-Luis Hernández,

catedrático y también profesor de Carlos Salvador en la Universidad de La Laguna, dice de él: *Encontramos a un joven que se inscribe en la integridad de la cultura que selecciona, en las voces que admira y no en las que impugna, en la lucidez que ampara y no en la estupidez que abomina; a un hombre social sin remedio, que arrastra la culpa por "acción" o por "omisión", que interpreta el mundo como un doble ("Inductor y ejecutor") y que muestra su condena, ésa que no nos salva del lugar del campo de batalla en el que nos encontramos en momentos precisos de nuestra vida.* Juan Manuel Pardellas el, entre otras muchas cosas, excelente periodista de El País que también participa en este acto y que ha sido la figura clave y esencial, junto con Salvador y Aurora, en todo el proceso de publicación de estos libros, escribió: (...) *tampoco podemos definir a Carlos Salvador como un autor novel. (...) las formas que se adivinan en sus textos provienen de más de doce años de oficio, escribe que te escribe, días, sobre todo noches, muchas madrugadas.*

En *Dioses para cinco minutos*, el gran amigo de Carlos Salvador, Carlos Robles, publica una espléndida biografía de la que es difícil extraer algo en particular, porque toda ella es importante para conocer a la persona, al escritor y al entorno en el que se movió fuera del ámbito familiar. Sin embargo, me he atrevido a extraer un párrafo que creo que nos ayuda a comprender mucho a su obra: *Más allá de las personas (a las que amaba), Carlos tendía a crear verdaderos personajes prototípicos para encontrar las claves de su propio desarrollo como ser complejo. El imaginario de Carlos está tan ávido de referentes que necesita mitificar, en el verdadero sentido del término, su entorno más o menos cercano, más o menos conocido. Carlos Salvador fictiviza desde muy joven su mundo.*

Como podemos ver, todos estos autorizados autores nos hablan de un escritor que, ciertamente, todavía estaba en sus inicios, pero que ya había completado, aunque no acabado, una obra literaria de mucha importancia. Y el aire de La Mancha tiene el privilegio de haberse impregnado para siempre con sus primeros llantos y risas, sus primeras certezas y dudas, sus primeros conflictos y contradicciones. Esta es la principal razón por la que estamos aquí esta tarde.

Cuando Salvador, después de un tiempo y un largo proceso de conflicto personal, se atrevió a abrir las muchas carpetas de cartón e informáticas que Carlos había dejado, descubrió una inesperada cantidad de textos con una literatura llena de conceptos, relaciones y citas que sólo podía provenir de una persona con una gran complejidad intelectual y una vasta cultura. Parte de estos textos aparecen en estos tres libros: *Dioses para cinco minutos*: aforismos, textos breves con pensamientos, reflexiones, dudas; *Retrato de un viejo prematuro*: relatos, ensayos literarios y filosóficos; *Duelos del extranjero ilimitable*: poemas.

Una primera lectura puede producir la impresión de que estamos ante unos textos esencialmente autobiográficos en las que el autor, en una etapa de acelerados cambios personales, vuelca sus conflictos, la búsqueda de sí mismo, su desazón para comprender su mundo y el de los demás. Y no hay duda de que existe mucho de esto, porque, aunque no es una autobiografía, sí hay mucho de su vida en estos libros, de su evolución personal, de sus conflictos y luchas interiores. Pero Carlos Salvador transforma estas situaciones en literatura, las sublima, en el sentido freudiano del término, aprovecha su capacidad como escritor para canalizar sus frustraciones, sus alegrías, sus dudas constantes sobre sí mismo y les da una dimensión literaria. Se convierte en personaje literario, escribe Juan José Delgado; tendía a crear verdaderos personajes prototípicos para encontrar las claves de su propio desarrollo como ser complejo, dice Carlos Robles.

Estos libros son para leerlos despacio, levantando la vista de las páginas con frecuencia, reflexionando con lo que contiene cada frase, relacionándolo con nuestras propias vivencias. En definitiva, haciendo lo mismo que Carlos Salvador hacía cuando los escribió.

Carlos Salvador se enfrenta a las cuestiones más complejas simplificándolas, quitándoles su carga mitificadora, con desparpajo y atrevimiento y a las cuestiones aparentemente triviales le busca dimensiones trascendentes que no habíamos percibido.

Trata una gran variedad de temas como corresponde a un ser muy curioso que parecía tomarse tan en serio un pensamiento de Nietzsche como un partido del Aleti; una frase de Pavese, como *las profundas reflexiones* de esos famosillos de lo que se ha dado en llamar telebasura; las decisiones políticas de orden nacional o internacional, como el asfaltado de una calle de su pueblo. Es una curiosidad adquirida y desarrollada en su casa donde, junto con el entusiasmo para realizar cualquier labor, son divisas que Salvador padre posee y expande con su fuerza arrolladora.

Sus textos están llenos de una profunda ironía, escéptica muchas veces; mordaz, en otras. Es una ironía que proviene de su complejidad intelectual, pero también del atavismo de su tierra. La familia materna procede del barrio de La Guancha de Abajo donde se han mantenido, hoy ya en regresión, unas series de peculiaridades en la pronunciación, un determinado *deje* que los identifica y una capacidad para mirar las cosas de un modo irónico, para sacarle *punta* a cualquier hecho, a reírse de manera sana de sí mismo y de los demás. Esto último atraía mucho a Carlos que se embecía con las anécdotas contadas por su tía Lola a la que, como ella recuerda con dolor, pedía con frecuencia: *repítela Lola*.

No sabemos si Carlos Salvador hubiese publicado estos libros tal como se presentan hoy. Sin embargo, sí podemos decir que los hubiera publicado, porque él era un escritor y un escritor sólo escribe para que se le lea. Podemos suponer, incluso, que los textos que dejó escritos eran más bien una fuente, un manantial del que iban fluir otras obras si la vida le hubiera permitido seguir construyendo su camino. Esto, desgraciadamente, no lo podremos saber ya. Pero ese manantial no se ha secado: del diálogo de cada lector con estos libros, irán fluyendo emociones, dudas, reflexiones, sentimientos, interpretaciones: cada lector estará escribiendo su propio libro con Carlos Salvador.

- **Juan José Rodríguez González**